

En *Pensar la pandemia para comprender la sociedad. Investigar, reflexionar y escribir en contextos aislamientos*. San Salvador de Jujuy (Argentina): Tiraxi.

## **¿Nuevos pobres o pobres que no pudieron dejar de serlo? El aislamiento social, preventivo y obligatorio y otras acciones, y su relación con la dinámica de la pobreza en la Argentina.**

Paz, Jorge.

Cita:

Paz, Jorge (2021). *¿Nuevos pobres o pobres que no pudieron dejar de serlo? El aislamiento social, preventivo y obligatorio y otras acciones, y su relación con la dinámica de la pobreza en la Argentina. En Pensar la pandemia para comprender la sociedad. Investigar, reflexionar y escribir en contextos aislamientos. San Salvador de Jujuy (Argentina): Tiraxi.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/147>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/tTV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



# **PENSAR LA PANDEMIA PARA COMPRENDER LA SOCIEDAD: abordajes socioeconómicos y socioculturales**

---

García Vargas y Golovanevsky (Coord.), Romero y Zubia (Tutorxs)  
Karasik y Paz (Prof.), Arévalo, Argañaraz, Avilés Rodilla, Ataide,  
Bernasconi, Burgos, Cañete, Carabajal, Chachagua, Farfán,  
Gimeno, González, González Pratz, González, Jorge Navarro,  
Pizarro, Saccone, Scalone, Yufra.



**FHyCS**  
Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY



**UNJu**  
Universidad  
Nacional de Jujuy





# **PENSAR LA PANDEMIA PARA COMPRENDER LA SOCIEDAD: abordajes socioeconómicos y socioculturales**

García Vargas y Golovanevsky (Coord.), Romero y Zubia (Tutorxs)  
Karasik y Paz (Prof.), Arévalo, Argañaraz, Avilés Rodilla, Ataide,  
Bernasconi, Burgos, Cañete, Carabajal, Chachagua, Farfán,  
Gimeno, González, González Pratz, González, Jorge Navarro,  
Pizarro, Saccone, Scalone, Yufra.



**FHyCS**  
Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY



**UNJu**  
Universidad  
Nacional de Jujuy

*Pensar la pandemia para comprender la sociedad: abordajes socioeconómicos y socioculturales* / Jorge Augusto Paz... [et al.]; coordinación general de Alejandra García Vargas, Laura Golovanevsky, Agustina Romero y Gonzalo Federico Zubia.- 1a ed.- San Salvador de Jujuy: Tiraxi Ediciones, 2021.

Libro impreso y digital.

Archivo Digital: PDF para descarga y lectura online

ISBN 978-987-48367-7-9

1. Pandemias. 2. Economía. 3. Aislamiento Sociocultural. I. Paz, Jorge Augusto. II. García Vargas, coord. III. Golovanevsky, coord. IV. Romero, coord. V. Zubia, coord.

Arte de Tapa: sobre diseño original de Lucía Scalone

CDD 303.48



tiraxiediciones



COLEGIO  
de GRADUADOS  
en ANTROPOLOGÍA  
de JUJUY



FHyCS

Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales

**¿NUEVOS POBRES O  
POBRES QUE NO PUDIERON DEJAR DE SERLO?  
El aislamiento social, preventivo y obligatorio  
y otras acciones, y su relación con la dinámica  
de la pobreza en la Argentina**

Jorge Paz  
IELDE-CONICET-UNSa

## **I. Introducción**

Durante el año 2020 ocurrieron varios eventos que muy probablemente ejercieron impacto sobre los niveles de pobreza. Más allá de los problemas de salud directos e indirectos asociados a la pandemia del nuevo coronavirus COVID-19, las medidas adoptadas por los gobiernos de todos los países del mundo, y, entre ellos por el de Argentina, para reducir la probabilidad de contagio provocaron un cese de actividades cotidianas. Cerraron escuelas, lugares de trabajo, comercios, y prohibieron reuniones sociales, etc. Desde una perspectiva económica, durante los meses de mayores restricciones a la movilidad de la población, la actividad económica se resintió ostensiblemente. Esto trajo como consecuencia una reducción de los ingresos, principalmente de aquellas personas que desarrollan tareas fuera de sus viviendas: un 83% de la población ocupada, aproximadamente.

Ante este panorama, los gobiernos decidieron morigerar el impacto económico negativo de las restricciones a la movilidad con ayudas de diverso tipo orientadas principalmente a los sectores de menores ingresos. En Argentina, los programas puestos en marcha consistieron en transferencias monetarias directas, en refuerzos de los programas de protección social vigentes, en créditos para estimular la producción y en medidas orientadas a reducir despidos de la fuerza laboral formal. A pesar del gran esfuerzo fiscal estimado en una cifra superior al 7% del PIB, la pobreza en el país arrojó los siguientes niveles: 34,6% (I-trimestre), 46,8% (II-trimestre), 38,8% (III-trimestre) y 45,2% (IV-trimestre). Para poner en contexto la situación basta comparar estas cifras con las registradas en 2019: 34,3% (I-trimestre), 36,5% (II-trimestre), 33% (III-trimestre) y 38,3% (IV-trimestre). Si se tiene en cuenta sólo el cierre del año, el IV trimestre, la tasa de pobreza fue, en 2020, siete puntos porcentuales más alta que en 2019, lo que implica alrededor de 3,3 millones

de personas pobres más que las registradas un año antes, ya de una pobreza notablemente elevada.<sup>1</sup>

Lo que se ignora es si estas mismas personas sometidas a otras condiciones macroeconómicas hubiesen salido de la pobreza o si se trata de nuevos pobres, que entraron a esa situación por la contracción observada en el país como consecuencia del aislamiento obligatorio. Para poder decir algo sobre este tema es necesario profundizar el análisis dinámico: mirar los tránsitos ocurridos por las personas que residen en hogares pobres y no pobres. Partiendo de inquietudes como éstas se formuló el objetivo del presente documento. Su intención principal es evaluar el efecto de la crisis provocada por las medidas de restricción impuestas por el gobierno argentino sobre la dinámica de la pobreza. Para robustecer el análisis se pretende también comparar la situación del año 2020 con otras situaciones de crisis, como las registradas en 2009 y 2014.<sup>2</sup>

En los últimos tiempos se realizaron muchos análisis similares al abordado en este capítulo. A pesar de esto, no se tiene conocimiento de investigaciones orientadas a evaluar con cierto detenimiento y profundidad la dinámica de la pobreza y sus determinantes. La literatura reciente se refiere a los “nuevos pobres” y estiman su magnitud mediante una inferencia estadística, la mayor parte de las veces orientadas a lo que podría llamarse el “exceso de pobreza”.<sup>3</sup> Pero al no mirar dinámica, resulta imposible discernir cuántos en ese grupo son personas que se hicieron pobres, y cuántos de ellos no pudieron dejar de ser pobres por los problemas a los que los enfrentó la pandemia.<sup>4</sup> Los verdaderos *nuevos pobres* son los que cayeron en la pobreza, mientras que los que no

---

<sup>1</sup> Este cálculo resulta de multiplicar la tasa de pobreza por la población total del país. Esto implica suponer que esa tasa refleja la situación de todas las áreas habitadas de la Argentina y no solamente la de los centros urbanos más poblados, relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Este supuesto podría ser válido si se aclara que el número de personas pobres en la Argentina es de **al menos** el obtenido de esta forma. La suposición no parece ser descabellada en la medida que las estimaciones realizadas para jurisdicciones demográficas menores tanto dentro del país, como para otros países de la región arrojan niveles de pobreza superiores a los registrados en las áreas más pobladas.

<sup>2</sup> Se pensó en un principio incluir la comparación con la crisis 2001/02, pero el que en 2003 la EPH modalidad puntual pasara a la modalidad continua, hizo que las comparaciones no sean del todo ajustadas.

<sup>3</sup> El exceso de pobreza puede definirse como la cantidad de personas pobres actual comparada con la que hubiese habido en una situación normal (en ausencia de un fenómeno puntual, como, por ejemplo, la pandemia).

<sup>4</sup> Hay estudios muy detallados, aunque también basados en supuestos acerca de la interacción entre el empleo y la pobreza. Por ejemplo, Álvarez et al. (2021) consideran no solamente directo del bloqueo sobre empleo en el sector de actividad de las personas ocupadas (actividades esenciales versus no esenciales) sino también los requerimientos directos e indirectos de mano de obra de diversos sectores de la economía.

podieron salir son *pobres antiguos* que, en otras circunstancias, habrían salido de la pobreza y que ahora no pudieron hacerlo. Desde el punto de vista de la política pública esta distinción tiene mucha importancia. Como puede verse en Paz (2002), los factores correlacionados con la entrada en la pobreza son muy diferentes a las de aquéllos que se correlacionan con la salida de la pobreza. Para pensar, diseñar y poner en práctica medidas suplementarias para atacar la pobreza que deja la pandemia, es sumamente útil poder diferenciar entre nuevos pobres y pobres antiguos, y es precisamente en ese punto donde el presente capítulo pretende aportar.

Además de esta introducción el documento consta de 5 secciones y dos apéndices. La próxima sección resume la evolución de la pobreza en la Argentina en un período extenso con el propósito de relacionar sus fluctuaciones con las de la actividad económica agregada. En la sección III se analizan los cambios en el mercado de trabajo y en los ingresos de la población durante el 2020 y se los compara con los de otras crisis que enfrentó el país. La sección IV aborda de manera directa el objetivo central de este documento: la dinámica de la pobreza. En la sección V se listan las principales conclusiones y se reflexiona sobre los caminos posibles para la investigación futura.

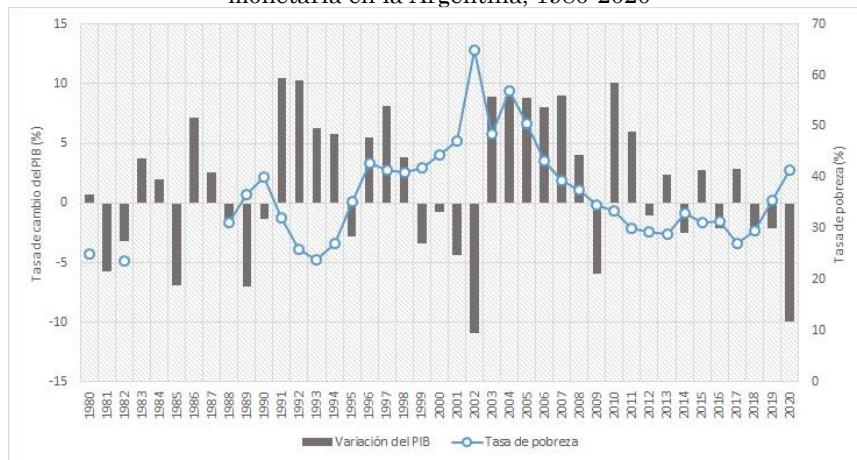
## **II. La pobreza en la Argentina. Breve resumen**

La caída de la actividad económica agregada en 2020 fue del 10% en la Argentina. Esta cifra ubica al país entre los más afectados por la pandemia. Solamente cerca de Perú (-11%), la economía argentina arroja una contracción mucho más severa que las experimentadas por otras de la región, como Brasil (-4%), Chile y Uruguay (ambas naciones con caídas del -6%), o Colombia (-7%). Las fuertes retracciones y recuperaciones son hechos recurrentes en la historia económica argentina. Entre 1980 y 2020, el país experimentó 18 caídas de la actividad económica, de las cuales la de 2002 fue la más profunda de todas (Gráfico 1).

La pobreza por ingresos responde a los vaivenes del ciclo: aumenta en los períodos recesivos y se reduce cuando la economía se recupera. Esto tiene que ver principalmente con las condiciones del mercado laboral (aumentos del desempleo abierto y de la precariedad), con algunas respuestas que implementan los hogares para hacer frente a las crisis, y con los programas gubernamentales implementados para ayudar a los necesitados.



**Gráfico 1.** Actividad económica y pobreza monetaria en la Argentina, 1980-2020



**Fuente:** Elaboración propia con datos del International Monetary Fund (<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets>) y del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Una de cada tres caídas de la actividad económica de la Argentina, se concentró en el período posterior a la crisis internacional de 2008. Dicho de otra manera, los ocho años comprendidos entre 2012 y 2020 concentran el 33% de las crisis macroeconómicas de los últimos 40 años. La caída de 2020 tiene una magnitud comparable a la registrada después de la crisis de la convertibilidad (2001-02) y duplica la retracción que se dio como consecuencia de la crisis financiera internacional de 2008-09. Pero se debe tener en cuenta que desde 2012 hasta el presente, el cambio anual promedio en el PIB fue negativo (-1.4%) y que los dos años previos a 2020 ya habían registrado bajas que contribuyeron al desempeño macroeconómico poco satisfactorio de la Argentina. Es probable que buena parte de lo ocurrido en 2020 haya sido consecuencia del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que comenzó a regir en marzo de ese año y del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), posterior.

Desde que se tienen datos para medirla la pobreza en la Argentina arrojó un promedio del 36% lo que no refleja con precisión las grandes fluctuaciones observadas en el párrafo precedente. La tasa de pobreza osciló entre un mínimo del 24% (año 1993) a un máximo del 65% (año 2002). Los períodos de más bajo nivel coinciden con los de más baja inflación de la historia nacional, y el pico alcanzado en 2002 con la recesión más fuerte que experimentó el país luego del colapso del régimen

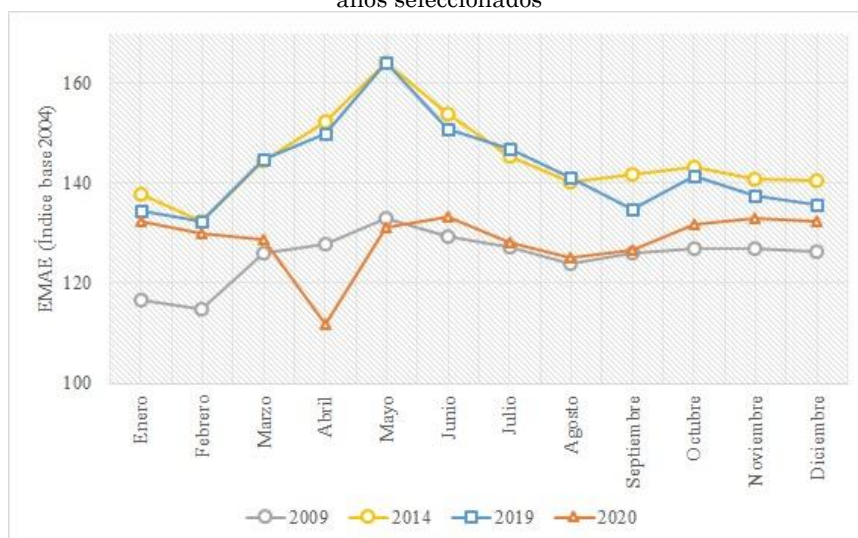
de convertibilidad implementado durante la primera presidencia de Carlos Saúl Menem. La pobreza comenzó a descender en 2004 y lo hizo durante diez años, hasta 2014. Apenas un tiempo después del fuerte y prolongado estancamiento económico que registra la Argentina desde el año 2011. También coincide con un estancamiento de los niveles de desigualdad económica.

### **III. El impacto de las medidas de confinamiento**

Diecinueve días después de que la Organización Mundial de la Salud declarara el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, el gobierno argentino implementaba el denominado Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Lo hacía a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 297/2020, que comienza diciendo: “A fin de proteger la salud pública, lo que constituye una obligación inalienable del Estado nacional, se establece para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria, la medida de ‘aislamiento social, preventivo y obligatorio’ en los términos indicados en el presente decreto. La misma regirá desde el 20 hasta el 31 de marzo inclusive del corriente año, pudiéndose prorrogar este plazo por el tiempo que se considere necesario en atención a la situación epidemiológica.” (Art. 1, DNU 297). Durante la vigencia del ASPO “las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en la residencia en que se encuentren a las 00:00 horas del día 20 de marzo de 2020, momento de inicio de la medida dispuesta. Deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 y la consiguiente afectación a la salud pública y los demás derechos subjetivos derivados, tales como la vida y la integridad física de las personas.” (Art. 2, DNU 297).

Esta disposición tuvo como consecuencia inmediata el cierre de escuelas, negocios, lugares de recreación, etc., lo que provocó paralización de la actividad económica. La cancelación de vuelos de cabotaje e internacionales representó un fuerte choque negativo en aquellas regiones del país orientadas a las actividades turísticas. Como lo señala Esquivel (2020) para México, el inicio del confinamiento en países asiáticos y europeos también se reflejó en las primeras interrupciones importantes en los procesos productivos asociados a las cadenas globales de valor de algunos sectores manufactureros. A nivel productivo, la retracción que ocurrió en el mes de abril carece de antecedentes en la historia económica reciente (Gráfico 2).

**Gráfico 2.** Actividad económica mensual en la Argentina, años seleccionados



**Fuente:** Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Cuentas Nacionales.

Si se toma el promedio anual de la actividad económica de 2020 puede verse que el año se asemeja al 2009, precisamente la fecha en que se sintieron domésticamente los efectos de la crisis financiera internacional. Después de la interrupción productiva de abril de 2020 se aprecia una reacción positiva que tiene que ver probablemente tanto con el relajamiento de las restricciones en algunas actividades consideradas esenciales, como con las disposiciones gubernamentales orientadas a estimular la demanda agregada y amortiguar el efecto de la paralización de la actividad económica.

### III.A. El mercado de trabajo

Un aspecto que interesa particularmente en este documento es la repercusión que las medidas de confinamiento tuvieron en el mercado de trabajo. El 87% de las personas en la Argentina reside en hogares cuya principal fuente de ingresos es el trabajo. Claramente, lo que sucede en el mercado laboral tiene un correlato directo sobre los estándares de vida de la mayoría de las personas que habitan en el país. Para evaluar el efecto sobre el mercado de trabajo se trabajará con indicadores de oferta (tasas de actividad y horas trabajadas), de demanda (tasa de empleo) y de resultados (desempleo y salarios).

Las tasas de actividad registraron una fuerte retracción. A nivel muy general, la caída más fuerte se dio en el segundo trimestre de 2020, casi 10 puntos por debajo del observado en el primer trimestre: 38% versus 47%. Este último es un registro típico que experimenta pocas fluctuaciones y que permanece estable a lo largo de los trimestres en años normales. A partir del segundo trimestre se aprecia un retorno a los niveles pre-ASPO que es muy claro para las personas de referencia del hogar (jefas y jefes). En general, vuelven al mercado de trabajo los “trabajadores principales”: hombres, edades centrales (entre 30 y 59 años) y jefes de hogar. Esto podría tener algún efecto en los ingresos del hogar, en la medida en que el resto de las/os trabajadoras/es del hogar no retornan a los niveles habituales de actividad. La intensidad de la jornada laboral se contrajo también en el segundo trimestre: las horas semanales pasaron de un promedio de 37 a 33,5 para el conjunto de ocupados. La retracción fue mucho más fuerte en hombres (de 40 a 36 horas) que en mujeres (de 31,5 a 30 horas), lo que muestra nuevamente un impacto diferencial si se usa la clasificación de trabajadores principales y secundarios.

Pero la reacción más fuerte vino por el lado de la demanda de trabajo. La tasa de empleo disminuyó en casi 10 puntos porcentuales entre el primer y segundo trimestre de 2020 y fue un poco más alta en hombres que en mujeres. Un hecho destacable es la caída de la tasa de empleo entre las personas de referencia de los hogares (jefas y jefes). Pasó del 63% al 55% entre el primer y segundo trimestre. Este indicador es particularmente relevante, porque suele ser menos sensible a las fluctuaciones económicas que la de aquellos trabajadores no principales. Como consecuencia de la retracción de la tasa de empleo, la tasa de desocupación abierta pasó del 10% al 13%, aumento que podría haber sido aún mayor de no mediar la baja en la tasa de actividad mencionado en el párrafo anterior. Y, nuevamente, como raras veces ocurre, aumentó mucho la tasa de desocupación de la persona de referencia del hogar: pasó del 6% al 8% entre el primer y el segundo trimestre. Ciertamente toda esta situación comenzó a revertirse en el tercero y cuarto trimestre.

No ocurrió lo anterior con las remuneraciones. Los ingresos laborales del segundo trimestre en términos reales se mantuvieron al nivel del primer trimestre y cayeron en casi un 8% en el tercer trimestre y un 2% más entre el tercer y cuarto trimestre. Las reducciones más fuertes se dieron en la construcción y en los transportes y actividades relacionadas con el turismo. También bajaron ostensiblemente las remuneraciones del servicio doméstico. Del grupo de ocupados, las remuneraciones particularmente afectadas fueron las de los trabajadores por cuenta propia. Las asalariadas y los asalariados registraron impactos

negativos sobre sus ingresos reales recién en el tercer y cuarto trimestre de 2020. Los ingresos que se redujeron más fue el de los trabajadores informales, principalmente en el tercer trimestre. La brecha formal/informal se mantuvo casi sin cambios (2,3) habiéndose notado un aumento leve de escasa o nula significancia.

### **III. B. Las medidas de amortiguación: el “paquete COVID”**

Las acciones implementadas por el gobierno para hacer frente a la crisis económica pueden ser clasificadas en dos grandes grupos. Primero, las que probablemente impactaron sobre las medidas de pobreza (en la tasa de pobreza), y, segundo, aquellas otras que, si bien pudieron haber impactado en la pobreza, no son alcanzadas por la medición tradicional de la pobreza como la aplicada en este estudio. Dentro de las primeras están: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), los bonos para beneficiarias/os de la Asignación Universal por Hijo (AUH), para la Asignación Universal por Embarazo (AUE) y para personas jubiladas y pensionadas (JyP), el bono Potenciar Trabajo, refuerzo de la Tarjeta Alimentar (TA), y el salario complementario incluido en el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP). Dentro del segundo grupo se encuentran el diferimiento de las cuotas y la reducción de la tasa de interés de los créditos Argentar, la moratoria implementada por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), la reducción de las contribuciones patronales y en general las medidas del Programa de Ayuda al Trabajo y la Producción, la distribución de alimentos y medicamentos gratuitos. Todas estas políticas tuvieron alcance nacional. Los fondos girados a las provincias y sus habitantes para hacer frente a la pandemia representaron una suma superior al 4% del PIB, equivalente al 48% de los ingresos que percibieron por coparticipación. Las distintas líneas de crédito subsidiadas y garantizadas por el Estado Nacional representaron el equivalente a un 3% del PIB, llevando el paquete COVID a un monto superior al 7% del PIB (JGM, 2021).

En la Tabla 1 se muestra el detalle de los programas del grupo 1, es decir, de aquellos que se presumen fueron recibidos por la población de menores ingresos y que podrían haber impactado de manera directa en los ingresos percibidos por las familias y, en consecuencia, sobre las tasas de pobreza. Se incluyeron en la Tabla la cantidad de personas alcanzadas total y en porcentaje de la población estimada al 1° de julio de 2020, el monto de la inversión realizada y lo que dicho monto representa en el PIB total. Por supuesto que el 43% de la población alcanzada no significa que el 43% de la población del país haya recibido alguno de los beneficios de estos programas, dado que puede darse el caso que una persona haya recibido más de un beneficio. Como puede constatar, el

total de dinero orientado a estos fines fue equivalente a 2,8% del PIB, es decir un 43% del paquete COVID según los cálculos oficiales mencionados en el párrafo anterior.

**Tabla 1.** Programas gubernamentales con impacto probable sobre indicadores de pobreza. Argentina, año 2020

Programa	Personas alcanzadas		Pesos (en millones)	
	Total	% Población	Total	% del PIB
Tarjeta Alimentar (TA)	2,040,277	5	95,355	0.353
Bono Jubilados y Pensionados (BJyP)	4,600,000	10	77,200	0.286
Bono beneficiarias/os AUH y AUE (BAUH)	4,300,000			
Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)	9,048,499	20	263,169	0.975
Bono para el personal de salud	665,731	1	19,398	0.072
ATP Salario complementario	2,965,909	7	236,377	0.875
Potenciar Trabajo	760,660	2	77,116	0.286
<b>Total</b>	<b>24,381,076</b>	<b>43</b>	<b>518,944</b>	<b>2.847</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos de fuentes diversas.

Todas estas acciones repercutieron notablemente en el bienestar de la población. Como puede apreciarse en la Tabla 2 los resultados se hicieron visibles en el tercer trimestre de 2020.

**Tabla 2.** Indicadores de pobreza. Argentina, año 2020

Periodo	Indicador	
	h <sub>0</sub>	h <sub>1</sub>
I - trimestre	34.6	13.7
II - trimestre	47	19.9
<b>I - semestre</b>	<b>40.8</b>	<b>16.8</b>
III - trimestre	38.8	16
IV - trimestre	45.2	18.8
<b>II - semestre</b>	<b>42</b>	<b>17.4</b>
<b>Total anual</b>	<b>41.4</b>	<b>17.1</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Se advierte que en la Argentina las mediciones oficiales de pobreza son semestrales, pero en la Tabla 2 se muestran también las cifras trimestrales, ya que las primeras no permiten apreciar cómo actuó el paquete COVID en el bienestar de la población beneficiaria. Además de la tasa de recuento, en esa tabla también se reporta la brecha de pobreza dado que permite apreciar el comportamiento de los ingresos de las personas que residen en hogares identificados como pobres. Con algunos recaudos que se tomarán en cuenta nuevamente más adelante, puede decirse que la repercusión inicial del confinamiento implicó un aumento de 12 puntos de la tasa de recuento y de 6 puntos de la brecha de pobreza. El tercer trimestre contrarrestó ese aumento, bajando la tasa en 8 puntos y la brecha en 3 puntos. El resultado final del proceso fue un aumento de 11 puntos en la prevalencia de la pobreza y de 5 puntos en la brecha, comparando siempre el primero contra cuarto trimestre de 2020.

Una pregunta que se impone ante este panorama es por qué sucedió esto a pesar del fuerte respaldo dado por el gobierno nacional a los sectores de menores ingresos. Como lo sostienen Díaz Langou et al. (2020) refiriéndose a niñas y niños, hay un universo de personas que quedaron fuera de los pagos suplementarios hechos por la pandemia. Se encuentran dentro de éstos a hogares regidos por jefas/es de monotributistas de categorías bajas y de asalariados formales de menores remuneraciones.

#### **IV. La dinámica de la pobreza**

La pobreza puede aumentar porque aumenta el flujo de entrada, sin que se modifique el flujo de salida, o porque se reduzca esta última sin que se modifique el primero. Si ambos flujos aumentaran partiendo de niveles idénticos y si los movimientos se compensaran podría ocurrir que los niveles de pobreza permaneciesen sin cambios. De darse este último caso y de no crecer la población lo que se reduciría es el tiempo de permanencia en la pobreza. De ese análisis es de donde surge la idea de *pobreza de estado estacionario*: combinaciones de tasas de entrada y de salida que generan un nivel de pobreza único. Para dejar en claro las diferencias entre el análisis estático de la pobreza y el análisis dinámico es necesario precisar algunos conceptos.

##### **IV. A. Precisiones metodológicas**

Un primer concepto que es necesario aclarar es el de tasa de momento, la que se define como:

$$p_t = \frac{P_t}{N_t}$$

$P_t$ : Cantidad de personas pobres en el momento t.

$N_t$ : Cantidad de personas (población) en el momento t.

Esta es la tasa de recuento usada de manera habitual y que tiene los problemas conocidos de cumplimiento de los axiomas de una buena medida de pobreza.

Pero lo que interesa aquí es que las personas que son pobres en el momento t pueden ser personas que ya eran pobres en un período precedente t - 1 y personas que no eran pobres en dicho período pero que adquirieron tal carácter entre t - 1 y t. En términos algebraicos esto puede ser expresado de la siguiente manera:

$$P_t = P_{t-1} + (NP_{t-1} \rightarrow P_t) - (P_{t-1} \rightarrow NP_t).$$

Donde NP son personas no pobres.

O, expresado de otra manera:

$$P_t = \text{Pobres en el momento t} + \text{Entradas a la pobreza} \\ - \text{Salidas desde la pobreza.}$$

Si consideramos que la cantidad de personas ( $N_t = N_{t-1} = N^*$ ) no cambia entre t - 1 y t (no hay crecimiento demográfico) se verifica que:

$$NP_{t-1} + P_{t-1} = N^* = NP_t + P_t$$

Lo cual permite calcular la tasa de pobreza de estado estacionario,  $h^*$ , que va a depender de los flujos relativos de entradas y salidas. En el análisis dinámico, estos flujos relativos se denominan tasas de transición.

$$h^* = f(\lambda_{np \rightarrow p}, \lambda_{p \rightarrow np})$$

Donde los  $\lambda$  simbolizan tasas de transición de la no pobreza a la pobreza ( $np \rightarrow p$ ) y de la pobreza a la no pobreza ( $p \rightarrow np$ ).

$$\text{Tasas de transición de la no pobreza a la pobreza (entrada): } \lambda_{np \rightarrow p} = \frac{NP \rightarrow P}{NP_{t-1}}$$

$$\text{Tasas de transición de la pobreza a la no pobreza (salida): } \lambda_{p \rightarrow np} = \frac{P \rightarrow NP}{P_{t-1}}$$

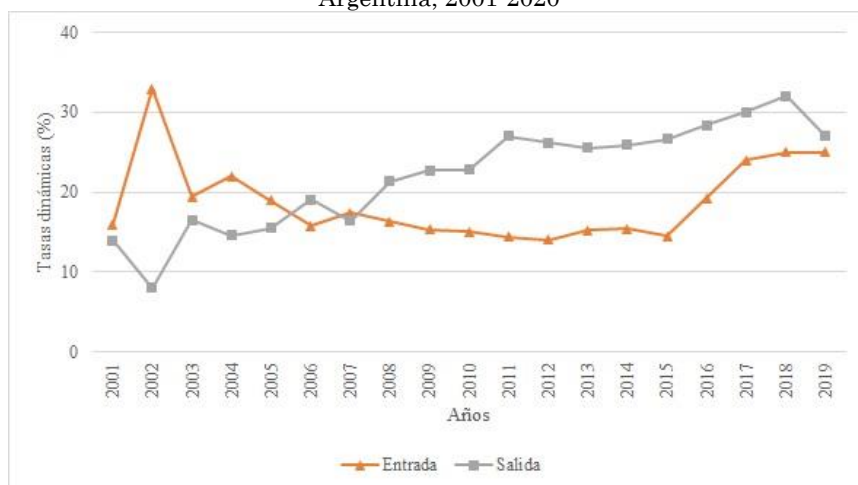
Ecuaciones en la que no se incluyen los subíndices para simplificar la notación.



#### IV.B. La dinámica de la pobreza entre 2003 y 2020

Las tasas de entrada y de salida de la Argentina para el período 2001-2020 se reportan en el Gráfico 3.

**Gráfico 3.** Tasas de entrada y tasas de salida de la pobreza.  
Argentina, 2001-2020



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH

Un primer aspecto que se destaca es el cambio que experimentaron estas tasas dinámicas a lo largo del período. En el año 2002, ambas operan en direcciones contrapuestas: aumenta fuertemente la de entrada y se contrae también ostensiblemente la de salida. Si bien es necesario proceder con cautela en las comparaciones entre 2001 y 2002 con las del resto del período, puede verse que los cambios ocurridos en 2002 fueron los más violentos del período considerado.<sup>5</sup>

Fue la tasa de entrada la protagonista del aumento reciente de la pobreza, porque la caída entre 2001 y 2002 es similar a la registrada entre 2018 y 2019 e inmediatamente después, entre 2019 y 2020. El gráfico permite apreciar que el aumento de la pobreza observado en 2020 se debió a un fenómeno similar a la de 2002: aumento de la tasa de entrada con fuerte contracción de la tasa de salida. Pero, la particu-

<sup>5</sup> Hay cambios de diverso tipo, entre los cuales, el más importante quizá es el paso de la Encuesta Permanente de Hogares de la modalidad Puntual (antes de 2003) a la modalidad continua (2003 en adelante). Las tasas de transición están computadas por ondas para antes de 2003, y por semestres a partir de ese año.

laridad de 2020 tiene que ver con la tasa de entrada, dado que la retracción de la tasa de salida es un fenómeno que ya se venía registrando en los años precedentes. Queda claro entonces que lo peculiar de 2020 es el aumento abrupto de la tasa de entrada. También llama la atención que por primera vez después de muchos años, la tasa de entrada se sitúa por sobre la de salida. Este fenómeno es poco común dado que el denominador de la tasa de entrada (población no pobre) siempre suele ser mayor que el denominador de la tasa de salida (población pobre), con lo que los flujos que operan como numeradores son los que deben marcar las diferencias relativas de ambas tasas.

#### **IV.C. La dinámica de los ingresos familiares**

Es una tradición en la Argentina computar los niveles de pobreza con periodicidad semestral. No obstante, para ver las consecuencias de las medidas de confinamiento, conviene trabajar las cifras a nivel trimestral y seguir la evolución de los indicadores a lo largo de los cuatro trimestres del año 2020, tal como se hizo en la sección III (ver Tabla 2). Además de esto, dejar por un momento la clasificación dicotómica persona pobre/no pobre y abordar el análisis de la dinámica de la pobreza desde la perspectiva de los ingresos, otorga un plus adicional a lo ya dicho hasta aquí. Permite aproximarse al análisis de la movilidad ascendente y descendente de los ingresos de los hogares. Una manera posible de hacer esto consiste en conocer el porcentaje de personas en hogares que han experimentado una caída en el tramo de ingreso del que partieron (pueden ser quintiles), y el porcentaje de personas en hogares cuyos ingresos le permitieron ubicarse un tramo inferior o superior al del nivel de partida.

Los hogares cuyos ingresos medios por miembro están por debajo de la línea de pobreza (hogares pobres) se ubican, en su gran mayoría, los quintiles I y II de la distribución del ingreso familiar per cápita en la Argentina. Por su parte, las personas que residen en hogares no pobres están, en su gran mayoría, concentradas en los quintiles IV y V de dicha distribución.<sup>6</sup>

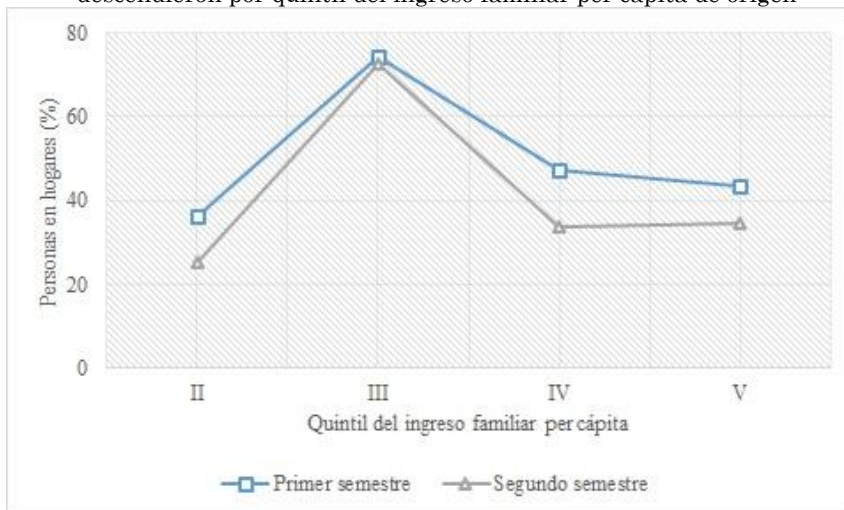
Podría decirse que las personas que residen en estos hogares son pobres (indiscutiblemente) y no pobres (indiscutiblemente), respectivamente. En contraposición, las personas que residen en hogares cuyos ingresos los ubican en el quintil 3 tienen un tránsito mayor entre la pobreza y la no pobreza que el resto. Entonces, si se clasifica la población en quintiles de ingreso per cápita familiar y se observan cómo las

---

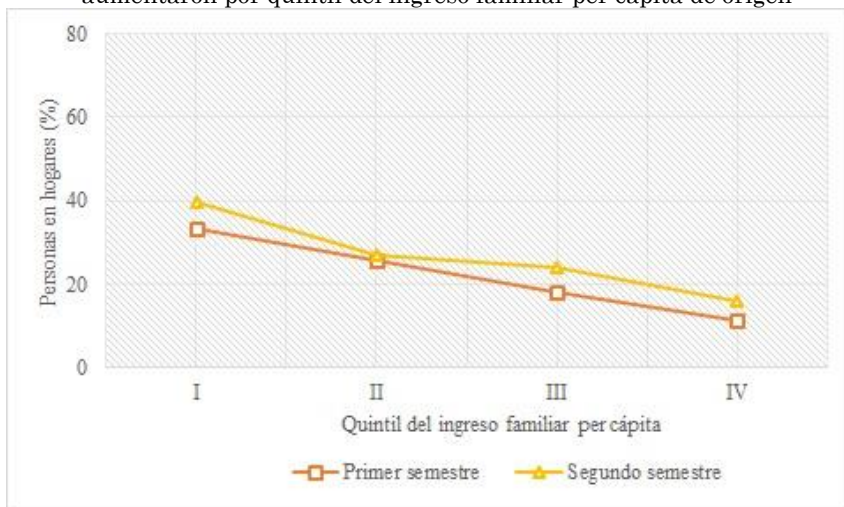
<sup>6</sup> Más precisamente, todos los individuos que conforman los quintiles I y II son pobres. De la población que compone el quintil III, el 56% son pobres. En los quintiles siguientes ya no se encuentran individuos residentes en hogares pobres. Los datos corresponden a Argentina y al año 2020.

personas pasan de un quintil a otro, hacia abajo y hacia arriba, puede verse que ambas trayectorias dependen del quintil de partida (Gráfico 4).

**Gráfico 4, Panel A** – Personas en hogares cuyos ingresos familiares descendieron por quintil del ingreso familiar per cápita de origen



**Gráfico 4, Panel B** – Personas en hogares cuyos ingresos familiares aumentaron por quintil del ingreso familiar per cápita de origen



**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

A manera de hipótesis, podría decirse que la movilidad descendente (MD) es mayor cuanto más alto son los ingresos (Panel A), mientras que para la movilidad ascendente (MA) se observa la correlación inversa: mayor en aquellos hogares con menores ingresos (Panel B). Cuanto más pobre es un hogar, menos margen tiene para caídas posteriores y más margen para ver mejorados sus ingresos.

Durante el año 2020 en la Argentina, alrededor del 49% de las personas experimentaron MD del ingreso del hogar y un 25% habitaron en hogares que experimentaron MA de sus ingresos. Para que la estructura de la distribución se mantenga sin cambios ambos porcentajes deberían ser iguales, por lo que lo encontrado revela un franco deterioro de los ingresos familiares en el país durante el año 2020.

Esto no es un rasgo propio del año 2020, sino que se viene registrando también en años anteriores. En la Tabla 3 se muestran las tasas de movilidad económica ascendente y descendente para tres años: 2009, 2014 y 2020. En estos tres años se aprecian caídas del PIB (Gráfico 1), siendo la de 2009 mucho más virulenta que la registrada en 2014.

**Tabla 3.** Movilidad ascendente (MA) y movilidad descendente (MD). Argentina, años 2009, 2014 y 2020 entre primer y segundo semestre

Quintil del IFPC	2009		2014		2020	
	MD	MA	MD	MA	MD	MA
I		32.1		38.1		57.7
II	28.1	29.1	25.6	31.1	17.6	24.6
III	70.9	23.9	68.9	24.9	75.4	15.9
IV	40.6	17.1	41.4	17.7	51.8	9.5
V	39.1		39.6		48.7	
<b>Total</b>	<b>44.7</b>	<b>25.5</b>	<b>43.9</b>	<b>28</b>	<b>48.4</b>	<b>27</b>
I		32.9		31.4		47.4
II	25.9	31	30.5	23.2	16.9	20.9
III	69	25	76.8	17.6	79.1	11.1
IV	38.2	16.5	47.4	13.7	49.3	9.2
V	35.6		43		49.8	
<b>Total</b>	<b>42.2</b>	<b>26.4</b>	<b>49.4</b>	<b>21.5</b>	<b>48.8</b>	<b>22.1</b>
<b>Promedio</b>	<b>43.4</b>	<b>25.9</b>	<b>46.7</b>	<b>24.7</b>	<b>48.6</b>	<b>24.5</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

En todos los casos se aprecia el patrón señalado por los dos paneles del gráfico 4, aunque lo que cambiando es el valor de la tasa. El patrón para la trayectoria descendente es de una movilidad comparativamente

baja del quintil II (el quintil I no entra en los cálculos porque es imposible descender de ese nivel, por definición) y de los quintiles IV y V; y alta en el quintil III. Por su parte, el patrón de la MA es una tasa que decrece conforme aumenta el nivel de ingreso de partida. Ambas situaciones pueden verse claramente en los paneles A y B del Gráfico 4. Como se dijo, este patrón no se modificó en el 2020, observándose sí una tasa de movilidad descendente inusualmente alta (79% versus 49% del promedio y una tasa de MA inusualmente baja (11% versus 25% del promedio). Lo anterior implica que en el quintil III hubo más hogares que lo normal cuyos ingresos descendieron y menos hogares que lo normal que vieron mejoras en sus ingresos.

#### IV.D. Perfiles y desigualdades

¿Qué características tienen los hogares cuyos ingresos se ubican en los diferentes tramos de la distribución de los ingresos familiares? Por lo dicho en el párrafo anterior, interesa más bien diferenciar a los hogares del quintil III de los grupos que conforman los hogares (indudablemente) pobres (quintiles I y II) y los hogares indudablemente no pobres (quintiles IV y V). Para poder comparar la estructura de los hogares se utiliza aquí información que corresponde a la persona de referencian (PR) del hogar (comúnmente llamada “jefa” o “jefe”) y se la caracteriza según la posición que ocupa en variables que están asociadas, por diferentes motivos, a los niveles de ingresos del hogar (sexo, edad, nivel educativo, posición en el mercado laboral) y que alteran el valor de la línea de pobreza del hogar (tipo de hogar y condición migratoria). Por cierto, estas características no agotan la larga lista de factores que podrían terminar impactando en la probabilidad de que un hogar sea clasificado como pobre o no pobre. Simplemente se trata de factores que pueden identificarse en las encuestas de hogares y que ayudan a pensar las razones por las cuales un hogar es más o menos vulnerable a estar o no estar en la pobreza.

Una manera útil de caracterizar consiste en construir perfiles y comparar tasas de pobreza para los grupos que se configura con las variables mencionadas en el párrafo anterior. La Tabla 4 plasma esta idea usando 6 variables eventualmente correlacionadas con la pobreza y la vulnerabilidad, tres tramos de la distribución de los ingresos familiares por miembro y tres indicadores de la posición relativa de cada grupo: representación dentro del total, tasa de recuento de la pobreza de los grupos III y el grupo de ingresos altos y la razón de pobreza entre el quintil III y la pobreza total.<sup>7</sup> Dado que siempre se trata de una situación intermedia, la representación del quintil III puede hacerse usando

---

<sup>7</sup> La tasa de pobreza de los dos grupos de ingresos bajos (quintiles I y II) es uno o 100%, y el de los quintiles de ingresos altos (IV y V) es cero.

como patrón de referencia a los hogares indiscutiblemente pobres (quintiles I y II), a los hogares indiscutiblemente no pobres (quintiles IV y V) o al promedio de los hogares. Se ha seleccionado esta última alternativa dado que es la más adecuada para trabajar las comparaciones de las tasas de recuento de la pobreza que se hace luego.

Usando entonces la comparación quintil III-total de hogares, puede apreciarse que en el quintil III están sobre-representados los hombres, las edades centrales (25-59), los niveles educativos intermedios (de 7 a 12 años de escolaridad formal), las personas ocupadas que se desempeñan como cuenta propia desarrollando tareas que no requieren cualificación profesional, las que residen en hogares extensos, y, finalmente, aquellas cuya condición migratoria es “migrante interno”. En casi todos estos grupos la razón de pobreza del quintil III respecto al promedio de los grupos supera el valor medio de ese indicador: 36,2%. Más específicamente, la razón de pobreza entre el quintil III y el total, es más alta que la razón media en aquellos hogares cuyo jefe es hombre, tiene entre 25 y 59 años, es cuenta propia no profesional y migrante interno. Visto desde otra perspectiva, las dos variables para las que no se verifica la sobre-pobreza mencionada son educación y tipo de hogar. En estos casos los niveles de pobreza del quintil III están apenas un poco por encima de la pobreza general.

**Tabla 4.** Perfiles de los hogares e indicadores de pobreza.  
Argentina, año 2020

Variable/categoría	Estructura			Tasa de recuento			Ratio
	I y II	III	IV y V	Total	III	Total	III/Total
Total	100	100	100	100	0.564	0.414	1.362
Sexo							
Hombre	51.9	60.5	61.2	58.3	0.581	0.39	1.487
Mujer	48.1	39.6	38.8	41.7	0.538	0.447	1.204
Edad							
-25	2.3	2.1	1.5	1.9	0.455	0.473	0.961
25-59	87.2	77	64	73.6	0.596	0.482	1.238
60+	10.4	21	34.5	24.6	0.456	0.208	2.196
Educación (años)							
0-6	8.1	6.8	4.2	5.9	0.561	0.539	1.041
7-12	54.5	44.8	26.3	38.5	0.605	0.565	1.069
12+	37.5	48.3	69.5	55.6	0.527	0.296	1.778
Mercado laboral							
Asalariada formal	16.8	36.5	45.3	35.1	0.543	0.263	2.069
Asalariada no formal	13.1	11.5	6.3	9.4	0.633	0.573	1.106
Independiente no profesional	16.1	13.5	8.7	11.9	0.596	0.542	1.098
Independiente profesional	1.8	2.8	5.4	3.8	0.596	0.237	2.517
Desocupada	10.3	4.5	2.1	5	0.626	0.721	0.868
Inactiva	42	31.2	32.2	34.8	0.537	0.456	1.179
Tipo de hogar							
Unipersonal	1.2	1.5	11	6.1	0.619	0.092	6.719
Nuclear sin hijas/os	1.5	3.4	15.9	9	0.607	0.099	6.126
Nuclear con hijas/os	51.1	50.1	43.4	47.1	0.589	0.453	1.301
Monoparental	14.3	9.5	11	11.6	0.599	0.466	1.286
Extenso	31.9	35.5	18.7	26.2	0.513	0.506	1.015
Condición migratoria							
Nativo	74.6	72.1	74.6	74	0.533	0.406	1.313
Interno	16.7	21.2	20.2	19.4	0.601	0.395	1.522
Externo	8.7	6.7	5.2	6.6	0.775	0.561	1.382

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Lo dicho anteriormente no deja sin efecto los diferenciales de pobreza encontrados en otros grupos, como por ejemplo en las personas de 60 años y más, en puestos asalariados formales, y en hogares unipersonales y nucleares sin hijos. En estos casos la sobre-pobreza es mucho más elevada que los mencionados en el párrafo precedente, pero se trata de grupos en los que no están sobrerepresentados los hogares del quintil III. Por ejemplo, hay muchas más personas cuyos ingresos hogareños están en el estrato indiscutiblemente no pobre que tienen 60 años y más, que tienen más de 12 años de escolaridad formal, que ocupan puestos asalariados formales y que residen en hogares sin niñas y niños (unipersonales y nucleares). Son grupos cuyo riesgo de estar en la pobreza es bajo, a pesar de lo cual, se encuentran en esta situación varios hogares del quintil III. Dado que se trata de grupos cuyas características son predominantes en los indiscutiblemente no pobres, no suelen ser considerados en los programas de protección social, tanto de los dirigidos a las personas que trabajan en el sector formal, como aquellos otros orientados a la protección a la niñez. Tal como lo plantean Díaz Langou *et al.* (2020) hay un universo de niñas y niños que quedaron por fuera de los pagos suplementarios, que residen en hogares de monotributistas de categorías bajas y que ocupan puestos asalariados formales de menores remuneraciones.

En información que no se muestra aquí por razones de espacio, pudo constatar que los aumentos más importantes de pobreza entre el primer y segundo trimestre y entre el tercero y el cuarto afectaron más principalmente a la población residente en hogares cuya PR tiene entre 40 y 49 años. En el último tramo se vio afectada particularmente el grupo de personas mayores (65 años y más). Fueron precisamente estos grupos los que habían visto reducido sus niveles de pobreza en el III trimestre, período de menor nivel de los cuatro trimestres considerados. También en el tercer trimestre bajo más que el promedio la pobreza de los hogares cuya PR tenía menos de 30 años. Estos resultados permiten pensar que estos grupos fueron el foco de la política social y que experimentaron descensos importantes en sus niveles de pobreza. A la vez, fueron estos grupos los que retornaron a los niveles del II trimestre una vez que menguó la intensidad de las transferencias realizadas por el gobierno argentino. Para las personas mayores, el refuerzo de las pensiones podría haber explicado la baja de la pobreza, lo que fue erosionado por la inflación en los trimestres posteriores.

## V. Conclusiones

En este capítulo se exploró la dinámica de la pobreza en la Argentina, durante el año 2020. Buena parte de ese año estuvo signada por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), primero y por el

Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), después. Esto provocó una caída muy fuerte de la actividad económica y un aumento de la pobreza superior a los 6 puntos porcentuales. Su pudo ver que dicho aumento provino de una combinación entre un alza de la tasa de entrada a la pobreza y una caída en la tasa de salida. Pero la reducción de la tasa de salida ya venía observándose desde antes de la pandemia, habiendo experimentado una fuerte retracción entre 2018 y 2019. El fenómeno novedoso, entonces, fue el aumento de la tasa de entrada.

Ante esta situación, el gobierno argentino desplegó una serie de acciones orientadas a proteger el nivel de vida de la población de menores ingresos del país. Algunos de los programas implementados pueden verse reflejados en los indicadores de pobreza, principalmente aquellos que implican transferencias en efectivo, como los refuerzos a la AUH y el IFE. Según las estimaciones del Banco Mundial, en junio de 2020 el porcentaje de población cubierta por las ayudas tanto en efectivo como en especie era de un 20% (Gentili et al., 2020) un poco por debajo de la media latinoamericana del 22% y por debajo también de países como Bolivia (97%), Perú (75%), Chile (38%) y Colombia (26%). Argentina focalizó la política social y la orientó claramente a los sectores de menores ingresos.

A pesar de esto, la crisis económica provocada por las disposiciones gubernamentales de restricciones a la movilidad, provocaron un aumento de la pobreza. Se trata, como pudo verse en este de trabajo, de nuevos pobres: personas que antes de la pandemia tenían un empleo o una fuente de ingreso y que a partir de ahora ya no la tendrán. Esas personas muy probablemente no eran beneficiarias de ningún programa social. De hecho, quizá no eran pobres, pero aun así eran económicamente vulnerables. Un choque externo como la pandemia puede terminar arrojándolos a la pobreza y estas personas no saldrán de allí tan fácilmente mientras la economía no se recupere a plenitud. Esto, como ya se dijo, puede tomar incluso un par de años. En ese sentido, resulta imprescindible que se tomen medidas adicionales para paliar los enormes costos económicos y sociales que dejará esta crisis.

En este trabajo se encontró que el aumento de la pobreza ocurrido durante 2020 se debió a un aumento en los flujos de entrada a la pobreza y en una reducción de los flujos de salida de la pobreza. Pero lo peculiar del período es el primer fenómeno, dado que el segundo se venía verificando desde el año 2018. Eso llevó a investigar quiénes fueron los que entraron en la pobreza. En esta tarea resultó útil clasificar a la población en los indiscutiblemente pobres (quintiles I y II de la distribución de los ingresos familiares), en los indiscutiblemente no pobres



(quintiles IV y V de la distribución de los ingresos familiares), y aquellos que transitan más a menudo entre la pobreza y la no pobreza: el quintil III de la distribución de los ingresos familiares. Fue en este grupo que se halló una pista robusta para explicar el aumento de la pobreza.

Los hogares pertenecientes a este quintil de la distribución de los ingresos familiares per cápita registraron un nivel inusualmente elevado de movilidad descendente de sus ingresos y un nivel igualmente inédito de la movilidad ascendente. En la segunda parte del año 2020, casi el 80% de los hogares de este quintil pasaron a los quintiles más bajos sólo un 11% lograron pasar a los quintiles superiores. Para juzgar estos valores debe tenerse presente que el promedio de hogares que experimentaron movilidad ascendente fue del 49% y los que experimentaron movilidad descendente, el 22%. También pudo verse que este grupo está compuesto mayoritariamente por hombres, con edades centrales (25-59), niveles educativos intermedios (de 7 a 12 años de escolaridad formal), y que se desempeñan como cuenta propia.

Es necesario tener en cuenta que la pobreza limita el acceso a bienes y servicios esenciales, tales como los alimentos y servicios de salud (FAO/CEALC, 2021). Dada la manera en que el gobierno argentino implementó la ayuda, es esperable que los efectos negativos analizados en este documento, tales como la disminución del consumo o la calidad de los alimentos, no sólo se hagan sentir en la población de los dos primeros quintiles de ingreso, sino también en el quintil III que fue el que recibió el impacto mayor de las medidas de confinamiento. La política social implementada por el gobierno argentino tuvo en cuenta el efecto de la crisis sanitaria sobre la demanda de alimentos y por eso uno de los pilares del Plan Argentina contra el hambre fue la extensión del padrón de beneficiarias/os. Tomando en cuenta la inflación y la necesidad de reforzar ingresos destinados a alimentación en sectores vulnerables, se definió el aumento en la cantidad de titulares, pasando de 1.5 a 2.3 millones e incorporando a titulares que tienen AUH con hijas e hijos hasta 14 años (previamente era hasta 6 años). Pero, como en otros casos, y dado que este programa está orientado a beneficiarias/os de la AHU y la AUE, fue una ayuda a los sectores ubicados en los dos primeros quintiles de la distribución de los ingresos familiares.

## Referencias

ÁLVAREZ, A.; BECERRA, O.; BERNAL, C.; DALY, J.; QUIGUA, J. y AGUAYO, Y. (2021) Direct and Indirect Effects of Lockdown. Policies on Poverty and Inequality in Latin America, Documento de Trabajo del CEDE N° 21, Bogotá.

- CETRÁNGOLO, O. & CURCIO, J. (2020) Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa, Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mayo: <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/programas-sociales-pandemia.pdf>.
- DÍAZ LANGOU, G., KESSLER, G., DELLA PAOLERA, C. y KARCZ-MARCZYK, M. (2020). Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020. Documento de Trabajo N° 197. Buenos Aires: CIPPEC.
- ESQUIVEL, G. (2020) Los impactos económicos de la pandemia en México, mimeo, disponible en: <https://www.fec-chiapas.com.mx/>.
- GENTILINI, U.; ALMENFI, M.; DALE, P.; LOPEZ, A.; MUJICA, I.; QUINTANA, R & ZAFAR, U. (2020) Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures, World Bank, Washington D. C.
- JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS (JGM, 2021) *Memoria detallada del estado de la Nación 2020*, JGM, Buenos Aires, febrero.
- KÖHLER, T. & BHORAT, H. (2020) COVID-19, Social Protection, and the Labour Market in South Africa: Are social grants being targeted at the most vulnerable? DPRU Working Paper 202008, August
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA & COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS (FAO/CEALC, 2021) Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19, México, D. F.
- PAZ, J. (2002) *Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina*, CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo. 226, Universidad del CEMA.

